



ROMAN CATHOLIC
DIOCESE
OF CHARLESTON

OFICINA DEL OBISPO

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Este mes vivimos el Triduo Pascual: la pasión, la muerte y la resurrección de Jesucristo. Ahora que buscamos profundizar nuestra relación con Jesús, los animo a participar en la actividad de este mes de *Via Fidelis*: “Pregúntale a alguien de otra edad o de origen diferente cómo fue su infancia como católico”. Pero es más que eso. Es preguntarle a otra persona cómo conoció a Jesús y cómo le cambió la vida.

Cada uno de ustedes comparte una visión única de Cristo a través de sus experiencias con él, pero él es el mismo Señor. El Domingo de Ramos, una multitud de fervientes seguidores de Jesús le dio una alegre bienvenida a Jerusalén. Vieron a un profeta, una fuente de conocimiento sobre Dios y la ley, montado en un burro. Cuando lo presentaron ante esa misma multitud, que lo abucheaba y lo rechazaba, Poncio Pilato miró al Señor con miedo, curiosidad e incluso culpa. Así que sigue a Jesús con convicción, no por emoción.

Las mujeres de Jerusalén, y Verónica, que le limpió el rostro ensangrentado, vieron a Jesús con ojos de compasión. Al igual que en su ejemplo, estamos llamados a ser compasivos ante las necesidades de los demás. Incluso Simón de Cirene echó un vistazo rápido al Hijo de Dios antes de que le pusieran la cruz sobre los hombros para que la cargara.

Jesús se manifiesta en nuestras vidas en distintos momentos. A veces se olvidan de que no son el centro del universo. A menudo se centran en su interior, pero los momentos más importantes de su vida están en el exterior, en las cosas cotidianas más pequeñas, silenciosas y mundanas, como la sonrisa de un desconocido o la amabilidad de un buen gesto. Y Jesús se nos revela con toda claridad en la misa, donde ese mismo sacrificio de su crucifixión, presente en la hostia elevada, nos hace exclamar: “Señor mío y Dios mío” (Jn 20, 28).

Los invito a salir de su zona de confort y a tener una conversación sobre este aspecto de la fe con un hermano, un amigo, un desconocido, un compañero de trabajo o un abuelo. Gracias por iniciar estas conversaciones tan importantes. Al igual que las semillas de mostaza, su propia comprensión puede crecer a través del diálogo con los demás sobre la belleza de su fe.

En el amor de Cristo,

Mons. Jacques Fabre-Jeune, CS
Obispo de Charleston